

Metrópolis en Mutación

Al parecer, un reto del mundo de hoy, en particular de América Latina, es dar consistencia al Estado. ¿En qué términos? A riesgo de caer en el anacronismo o la utopía, casi nos atrevemos a decir que en el sentido que propuso Jean Jacques Rousseau hace más de 250 años, aproximar los extremos. No obstante, el mundo de hoy requiere de una lectura que sitúe al territorio como un componente central, dada su función estructuradora en la organización social.

Metrópolis en Mutación constituye un proveedor de material fresco para realizar comparaciones, descubrir analogías y diferencias entre los casos presentados, pero también para leer procesos evolutivos de un mismo universo, en particular del conglomerado urbano bonaerense donde simultáneamente se producen tercas continuidades y cambios no siempre positivos.

El universo analizado considera a la urbe, en concreto a la ciudad metropolitana o, mejor aún, a la región urbana como objeto de estudio principal. Este se circunscribe a Buenos Aires y a otros centros neurálgicos del continente que van de grandes capitales hasta ciudades de alcance subnacional: Sao Paulo, Santiago de Chile, Caracas, La Paz, Salta, Valparaíso, Viña del Mar, la Ciudad de México y Guadalajara.

Del prólogo de Luis Felipe Cabrales Barajas



Colección Territorio

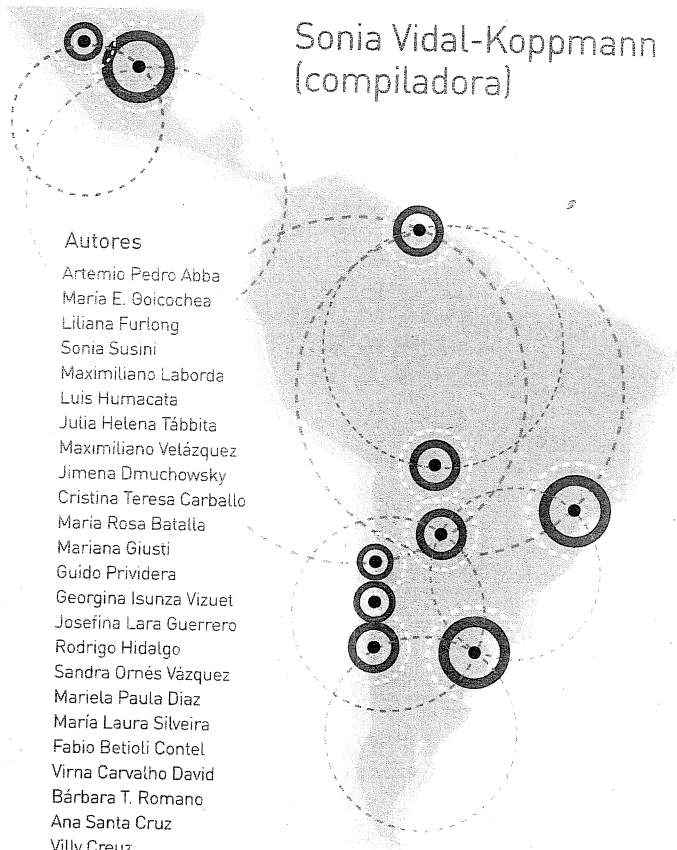
Metrópolis en Mutación
Sonia Vidal-Koppmann (compiladora)

Metrópolis en Mutación

Sonia Vidal-Koppmann
(compiladora)

Autores

Artemio Pedro Abba
María E. Goicochea
Liliana Furlong
Sonia Susini
Maximiliano Laborda
Luis Humacata
Julia Helena Tábbita
Maximiliano Velázquez
Jimena Dmuchowsky
Cristina Teresa Carballo
María Rosa Batalla
Mariana Giusti
Guido Prividera
Georgina Isunza Vizuet
Josefina Lara Guerrero
Rodrigo Hidalgo
Sandra Ornés Vázquez
Mariela Paula Díaz
María Laura Silveira
Fabio Betioli Contel
Virna Carvalho David
Bárbara T. Romano
Ana Santa Cruz
Villy Creuz



Editorial
Café
de las
Ciudades
Colección Territorio

El mapa social de la Región Metropolitana de Buenos Aires en 2010

Una caracterización de la estructura socio-territorial y una mirada a las transformaciones recientes a partir de los mapas sociales

Artemio Pedro Abba, María Eugenia Goicochea,
Liliana Furlong, Sonia Susini y Maximiliano Laborda

17

Introducción

La ciudad como espacio social condensa de igual forma las huellas de los procesos espaciales y sociales enraizados en ella. Partiendo de este supuesto, la morfología de las ciudades y sus paisajes son resultado de una interrelación compleja entre lo social y lo territorial, que se manifiesta a diversa escala geográfica y temporal y que en su conjunto configura la dinámica urbana.

Una perspectiva de abordaje de esta articulación fue la desarrollada por el Arq. Horacio Torres (1933 - 2001) mediante la construcción de "Mapas Sociales" (Torres, 1975, 1977, 1978, 1983, 1999, 2001).

Desde esta línea propuso caracterizar la estructura socio-territorial de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) y de su entorno metropolitano, identificando diversas zonas según sus características socio-habitacionales y socio-económicas, la definición de sus límites, su caracterización a partir del análisis de variables censales, el estudio de sus interrelaciones, la identificación de los procesos socio-territoriales que están en su base y la formulación de hipótesis que los expliquen (Torres, 1999). Valiéndose de diversas metodologías e indicadores socio-económicos

logró describir la distribución de los grupos sociales en el territorio y señalar los procesos sociales más relevantes que operaron en dicha configuración, como por ejemplo las modalidades del desarrollo del transporte, el aumento de la pequeña propiedad periférica y los cambios en el valor del suelo urbano (Torres, 1978).

A partir del análisis de los mapas sociales, Torres pudo definir una hipótesis sobre el proceso de sub-urbanización de la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA) que terminó por constituirse en un aporte de relevancia sobre la temática.

En principio, identificó un proceso histórico de metropolización inicial, que en sus dos primeras etapas de expansión suburbana (agroexportadora, 1890-1930, e industrialización sustitutiva de importaciones, 1947-1960) mostró a los sectores populares como protagonistas. Por su parte, las clases altas y medio altas se mantenían en el área central que se densificaba y originaba procesos de renovación urbana e incrementos del valor del suelo; con mejoramiento del espacio público, el transporte y los equipamientos.

A finales de los noventa el Mapa Social metropolitano comienza a registrar lo que parecía ser un punto de inflexión en el modelo socio-territorial de la Buenos Aires metropolitana. Se observa el empeoramiento relativo del área central respecto de la periferia de la aglomeración urbana en el período 1960-1991, considerando "un cambio significativo de tendencia en relación con los patrones socio-habitacionales" (Torres, 1999, 2001).

Siguiendo esta línea investigativa, en el presente artículo se procura retomar el abordaje del mapa social de la RMBA para identificar los principales patrones que configuran la estructura socio-territorial para el año 2010 y las transformaciones que han venido ocurriendo desde entonces. En líneas generales, se identifican continuidades con las dinámicas urbanas señaladas por Torres para los años previos, corroborándose la lógica de sub-urbanización de las elites:

Sin embargo, también empiezan a verificarse nuevas tendencias que complejizan la estructura socio-territorial y terminan por configurar un paisaje más fragmentado, tanto en el centro como en la periferia de la aglomeración.

En este sentido, la propuesta que sigue a continuación es dar cuenta someramente del nuevo mapa social que se configura en 2010, retomando la caracterización de 1991 y señalando sus líneas de continuidad y ruptu-

ra, enfatizando en las tendencias que permiten evidenciar los procesos recientes de fragmentación. Se retoma para ello la metodología establecida por Torres para la construcción del Mapa Social de la CABA y su entorno metropolitano en 1991, para la cual empleó una serie de variables socio-habitacionales vinculadas a las dimensiones de: densidad poblacional, características de la vivienda, origen de la población, nivel socio económico (asociado a los niveles de hacinamiento) y nivel educativo de la población. Se replica el sistema de variables y categorías en base a datos del Censo Nacional de Población y Vivienda (CNPV) 2010 y se aplica a la RMBA distinguiendo diversos niveles de escala geográfica (Ver anexo Metodológico).

Resultados alcanzados

Persistencia de la distribución poblacional radio-concéntrica con un desplazamiento tendencial hacia el corredor norte

Atendiendo a las articulaciones que las dimensiones sociales y espaciales establecen en el territorio, se observa que la relación centro-periferia de la RMBA se corresponde con la dinámica propuesta por los distintos modos de producción que predominaron en el aglomerado.

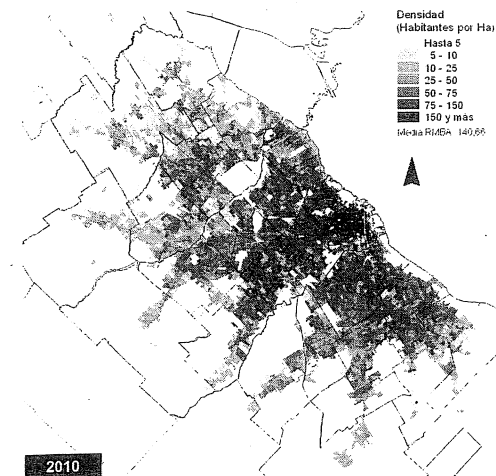
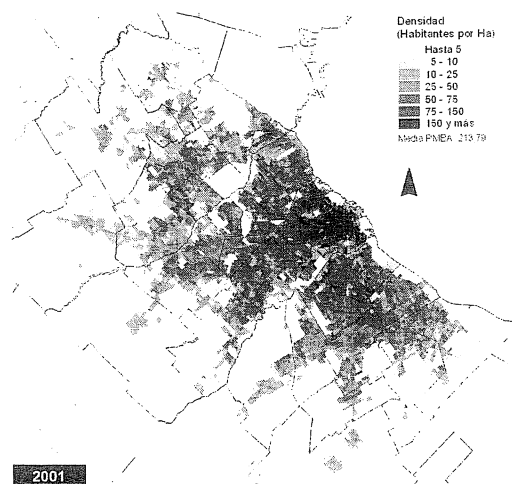
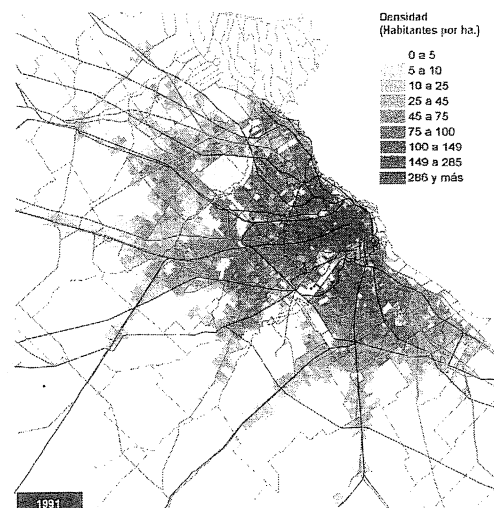
En este sentido, cabe destacar que persiste la mancha urbana de organización radio-concéntrica que caracterizó a la expansión de la RMBA durante la década de 1930 a 1970, período en el cual tuvo vigencia el modelo de industrialización. Ello en sintonía con el accionar de un estado de bienestar que posibilitó el acceso al suelo urbano de los sectores populares hacia las áreas periféricas.

A su vez, el mantenimiento de un sistema de transporte público multimodal convergente a la centralidad fundacional, reforzada en las últimas décadas por el trazado de autovías ratifica un gradiente por coronas con densidad decreciente y dinámica de crecimiento creciente asociado a la distancia al centro.

Tanto el comportamiento de la densidad poblacional del período 1991-2010 (Figura 1) como la distribución de habitantes según zonas (Tabla 1) permiten corroborar la persistencia de esta lógica radio-concéntrica en la actualidad.

Figura 1. Mapas de densidad poblacional según radio censal (Habitantes por Ha.). RMBA Años 1991, 2001 y 2010.

20



Fuente: Para año 1991 ver Torres (1999). Para 2001 y 2010 ver OUL-BAM (2014).

Tabla 1. Población y Tasa de Crecimiento Medio Anual (TCMA) en 1970, 1991 y 2010 según anillos, sectores y áreas de la RMBA.

21

Corona	Sector / Área	Población			TCMA		
		1970	1991	2010	1970-1991	1991-2010	1970-2010
Ciudad		2.972.453	2.965.403	2.890.151	-0,11	-1,35	-0,70
ACM		285.427	200.689	205.886	-16,63	1,35	8,13
CP1		1.056.751	1.059.414	968.689	0,12	-4,70	-2,17
	CPN1	432.400	455.574	383.902	2,49	-8,97	-2,97
	CPO1	382.714	388.617	366.542	0,73	-3,07	-1,08
	CPS1	241.637	215.223	218.245	-5,50	0,73	-2,54
CP2		1.630.275	1.705.300	1.715.576	2,14	0,32	1,28
	CPN2	594.689	643.755	614.021	3,78	-2,49	0,80
	CPO2	919.105	910.467	914.318	-0,45	0,22	-0,13
	CPS2	116.481	151.078	187.237	12,46	11,36	11,94
Partidos ZMBA		5.592.696	8.538.641	10.931.694	20,35	13,09	16,90
C1		3.588.035	4.301.470	4.565.169	8,67	3,14	6,04
	CN1	1.209.219	1.344.713	1.316.565	5,07	-1,11	2,13
	CO1	825.383	1.057.641	1.247.442	11,88	8,72	10,38
	CS1	1.553.433	1.899.116	2.001.162	9,61	2,76	6,35
C2		1.722.409	3.667.854	5.343.122	36,65	20,00	28,71
	CN2	577.847	1.055.654	1.395.743	29,11	14,81	22,29
	CO2	562.209	1.385.783	2.179.547	43,90	24,12	34,46
	CS2	582.353	1.226.417	1.767.832	36,10	19,43	28,15
C3		282.252	569.317	1.023.403	33,98	31,35	32,73
	CN3	104.012	275.900	541.997	47,55	36,18	42,13
	CO3	105.055	169.091	262.528	22,92	23,42	23,16
	CS3	73.185	124.326	218.878	25,56	30,22	27,77
ZMBA		8.565.149	11.504.044	13.821.845	14,15	9,71	12,04
GLP		506.337	665.103	799.523	13,07	9,74	11,49
ZC		105.843	163.064	207.168	20,79	12,68	16,93
RMBA		9.177.329	12.332.211	14.828.536	14,17	9,75	12,07

Fuente: UOL - BAM

Nota Tabla 1. Dentro de la Región Metropolitana Buenos Aires (RMBA) se distingue en el análisis a la Zona Metropolitana Buenos Aires (ZMBA), el Gran La Plata (GLP) y Zárate-Campana (ZC). Asimismo, dentro de la ZMBA se identifican separadamente la CABA (Ciudad) de los Partidos restantes.

La CABA se subdivide entre el Área Central Metropolitana (ACM) y las Coronas Pericentrales (CP) 1 y 2; que a su vez se subdividen en Corona Pericentral Norte (CPN), Corona Pericentral Oeste (CPO) y Corona Pericentral Sur (CPS).

El área que compone la Zona Metropolitana de Buenos Aires (ZMBA) se divide entre las Coronas (C) 1, 2 y 3; que, a su vez, se subdividen entre Corona Norte (CN), Corona Oeste (CO) y Corona Sur (CS).

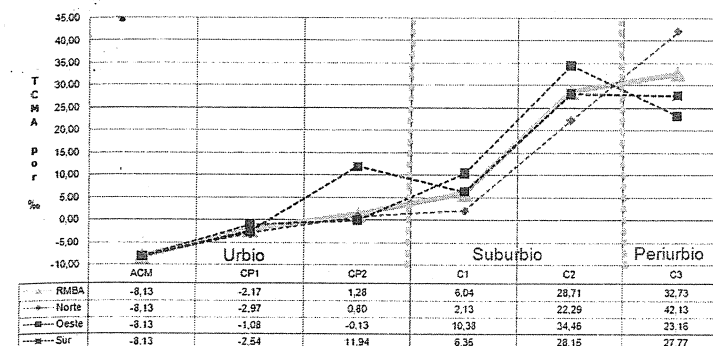
Una explicación más detallada de las unidades espaciales se presenta en el Anexo Metodológico del presente artículo.

Sin embargo, este modelo de expansión comienza a cambiar a principios de 1980, tras el impacto de la globalización y de la reestructuración político-económica que implicaron las medidas neoliberales de flexibilización y desregulación económica. A partir de entonces se revierte la lógica de crecimiento poblacional desde el centro hacia la periferia. En el proceso de metropolización reciente, la 2da. y 3ra. coronas se convierten en las áreas más dinámicas.

De la Tabla 1 se desprende que el incremento poblacional del período 1970-2010 no se distribuye homogéneamente en la región, registrándose como lógica muy general un aumento de las tasas de crecimiento según aumenta la distancia al Área Central Metropolitana (ACM). El ACM, por su parte, presenta tasas promedio negativas en los últimos 40 años y decreció con una Tasa de Crecimiento Medio Anual (TCMA) negativa del 8,13%. Por su parte, se destaca el salto significativo en los incrementos de la tercera y segunda corona. Sobre todo en esta última, que aumenta en más de 3,6 millones de habitantes, triplicando en 2010 la población que registraba en 1970.

Asimismo, la relación centro-periferia coexiste con una histórica tendencia de fortalecimiento del Sector Norte del Gran Buenos Aires, tanto en términos absolutos como en relación a los sectores Oeste y Sur. El Gráfico 1 da cuenta del incremento superior del sector norte en la Corona Periurbana, con una TCMA de 42,13%, por encima de los sectores restantes.

Gráfico 1. TCMA según estratos del Urbio, Suburbio y Periurbio por sectores. RMBA (1970 - 2010).



Fuente: UOL - BAM (2014)

Desde finales de la década del ochenta esta tendencia de sobre-crecimiento del eje norte se viene reforzando con la implementación de urbanizaciones cerradas y artefactos urbanos de gran envergadura, como grandes supermercados, shoppings, complejos de cines, etc. Sin embargo, no solo se ha explicado por los desarrollos inmobiliarios de tipo residencial, o destinados al consumo y ocio.

Al respecto, Ciccolella y Vecslir (2010) identifican las influencias sobre el territorio que ejerce el nuevo régimen de acumulación basado en el capitalismo flexible e informacional. Los avances tecnológicos, las transformaciones organizacionales y las nuevas formas de producción, trabajo y consumo definen tendencias hacia una nueva forma de ciudad, articulada por una serie de nuevos objetos urbanos o edificios del terciario (centros de negocios, hotelería, grandes superficies de ocio y consumo). Analizando la difusión, el crecimiento y la localización de estos nuevos objetos urbanos, señalan que entre 2003 y 2010 los edificios destinados al terciario corporativo disminuyeron su localización en el área central tradicional de la CABA (13% contra el casi 59% de los noventa); mientras que la RMBA pasó a concentrar el 45% aproximadamente (porcentaje en el que el corredor norte representa el 44,5%).

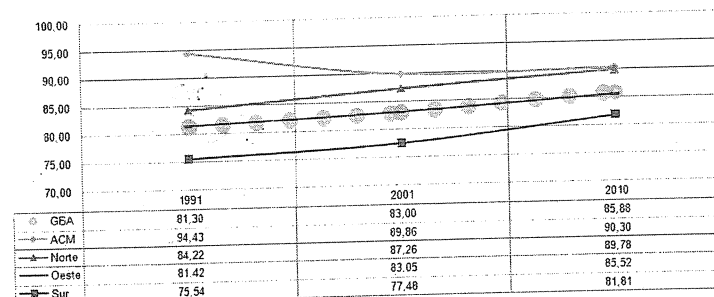
Simultáneamente se observan fenómenos de transformación del recinto central por reemplazo de usos residenciales por actividades de servicio

de altos niveles de especialización, que origina por otra parte el corrimiento de los límites del llamado Macrocentro¹ hacia el primer anillo pericentral, por el agotamiento del suelo disponible. También se advierte el fenómeno de expansión hacia el Este que originó el desarrollo de Puerto Madero, que contribuyó al refuerzo de la centralidad histórica (Abba, 2008).

Finalmente, atendiendo a la porción del parque habitacional con características sobre-estandar (Casas A y Departamentos) es notoria la mejor situación del corredor Norte y su persistencia durante las dos décadas consideradas. Desde el barrio de Recoleta hasta San Isidro, atravesando el urbio y suburbio, conforma la denominada "cuña de modernidad y riqueza" (Pírez, 1994). Sin embargo en el período 1991-2010 y en el contexto de reciente mejora generalizada de las condiciones de vida metropolitana, se producen algunos cambios de tendencia. Si bien el Sector norte mantiene la superioridad (6,6 %), es el Sector Sur el que pasa a registrar una tasa relativa de mejoramiento más alta (8,3 %) quedando el Sector Oeste como el de más bajo desempeño (Ver Gráfico 2).

24

Gráfico 2. Porcentaje de viviendas sobre-estándar según área central y sectores. RMBA (1991 – 2010).



Fuente: UOL – BAM (2014)

¹ Cuyos límites son las avenidas Belgrano, Jujuy, Pueyrredón, del Libertador, Leandro N. Alem y Paseo Colón (según consta en la Disposición N° 50 de la CABA publicada en el B.O. CABA N° 2559 el 06/11/2006. La misma delimita las "zonas céntricas" referidas en el inciso d) del art. 13 de la Ley N° 24.449).

Los cambios en la estructuración socio-territorial que origina la histórica diferenciación del sector norte han evidenciado un fortalecimiento de la atraktividad como foco de consumo de bienes y servicios que siempre ejercen las zonas de mayor nivel y prestigio. Dicha atraktividad parece materializarse en un desplazamiento de la centralidad principal metropolitana hacia esos nuevos nodos de oferta especializada de bienes y servicios.

No obstante, cabe destacar que la evolución del sistema de centralidades metropolitano, pese al surgimiento de las nuevas centralidades y de cierto deterioro de las centralidades tradicionales, continúa ratificado la estructura radio-concéntrica de la Buenos Aires Metropolitana fundacional. No ha cambiado el patrón de dinámica demográfica ni la estructura de densidades poblacionales en la región.

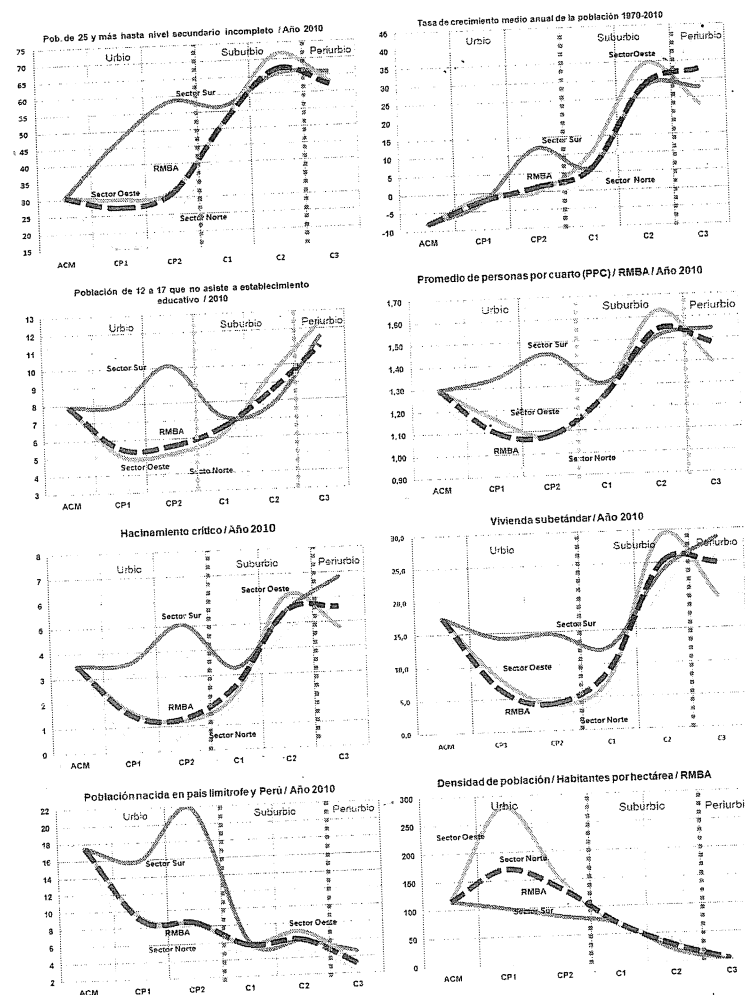
Vigencia de las pautas anulares y sectoriales de metropolización como ejes de la estructura socio-territorial

Mediante el análisis de los mapas temáticos construidos con las variables seleccionadas se verifica, para 2010, la vigencia de los patrones tradicionales de la expansión urbana propia de la metrópolis latinoamericana desarrollista (Janoschka, 2002), con las especificidades de la Buenos Aires Metropolitana. La división social del espacio presenta una pauta de tipo anular, que en el caso de estudio mantuvo su vigencia durante todo el proceso de metropolización (sin haberse registrado el deterioro central previo presente en otros casos).

A su vez, la configuración sectorial según corredores con gradiente Norte-Sur y al interior de cada sector, muestra un gradiente similar entre el eje y los bordes intersticiales. El Gráfico 3 ilustra esta dinámica de tendencias anulares y sectoriales. Variables que reflejan los niveles socioeconómicos de la población cómo: promedio de personas por cuarto (PPC), hacinamiento crítico (más de 3 personas por cuarto), vivienda sub-estándar y tenencia irregular; además de organizarse en sentido centro-periferia, presentan gran incidencia de la pauta sectorial. Es decir que las diferencias en los niveles de inequidad social, si bien reflejan su posición respecto de la distancia al área central, se asocian fuertemente con los sectores del espacio metropolitano.

25

Gráfico 3. Comportamiento espacial según coronas y sectores. Variables seleccionadas. RMBA (2010).



Fuente: UOL - BAM (2014)

Por su parte, variables como Migrantes de país limítrofe (más Perú) se ubican según una pauta anular, con atributos concentrados en las coronas más centrales y descendiendo fuertemente hacia el suburbio y el periurbio. Ello se debe a que el AMC y las zonas pericentrales son por sus características más atractivas y resultan ser los espacios de recepción de migrantes por excelencia, acorde con la organización espacial radioconcéntrica, aunque con posterioridad se redistribuyan en el resto de la RMBA.

En cuanto al nivel educativo de la población, se observan dos problemáticas que inciden en el comportamiento espacial de la variable y definen la distribución de la población tanto en el sentido de las coronas como de los sectores urbanos.

Por un lado, el problema de la accesibilidad socio-económica responde en general a pautas de tipo sectorial; por el otro, el problema de la accesibilidad física responde a pautas de tipo anular (aunque también presenta un gradiente de tipo sectorial). En correspondencia, existe una clara diferencia entre los niveles educativos de la población de 25 años y más de la Ciudad y la Provincia. En el distrito capitalino el 70 % de la población ha completado el secundario o algún nivel superior, mientras en la provincia menos del 50 % logró dicho nivel. A su vez, en el Sector Norte casi el 80 % de la población ha alcanzado el nivel medio y más, situación que solo beneficia a menos del 50 % de la población del Sector Sur, quedando el Sector Oeste en una situación intermedia.

Restan hacerse algunas salvedades que complejizan esta presentación esquemática. En principio, estas conclusiones deben ser consideradas teniendo en cuenta que reconocer solo los tres sectores dominantes (Norte, Oeste y Sur) sin tener en cuenta los espacios intersectoriales (Noroeste y Suroeste) atenúa las diferencias. A su vez variables estructurales que siguen una lógica anular, como la densidad, también presentan una fuerte diferenciación sectorial. Esto pone en evidencia el volcamiento de las centralidades metropolitanas hacia el sector norte, debido a las fuertes inversiones hacia ese corredor y la atracción desde el punto de vista inmobiliario de ese sector de la ciudad.

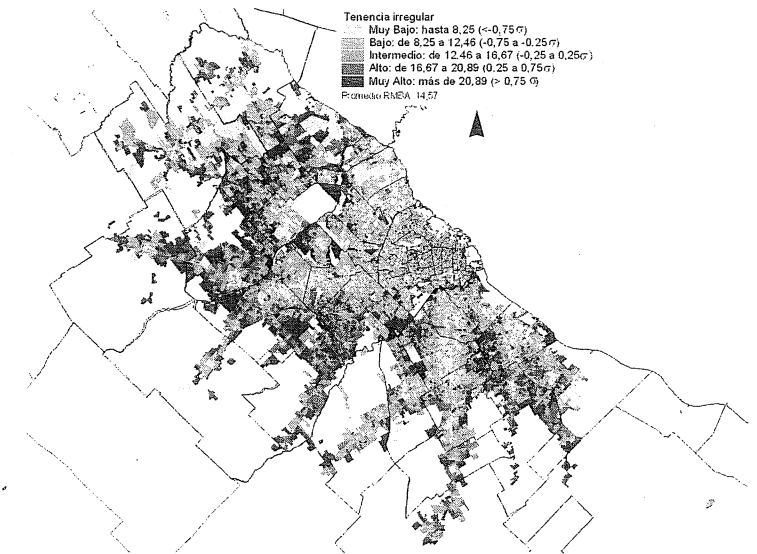
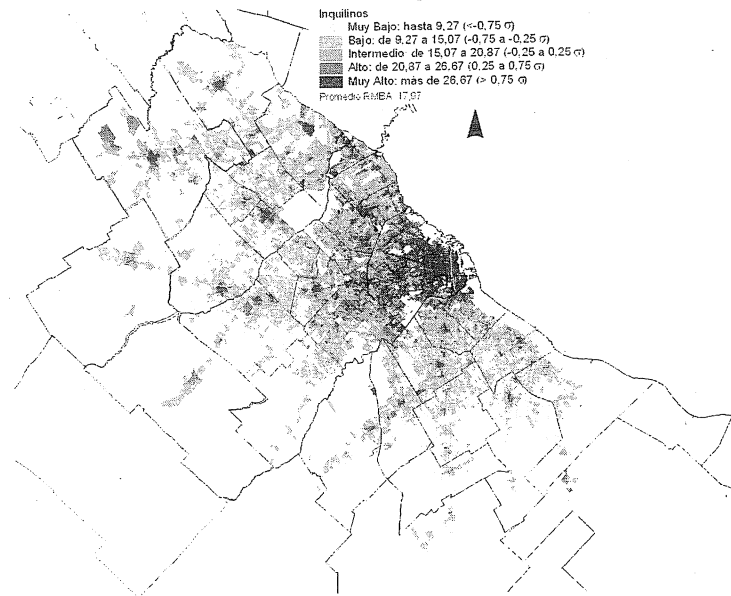
La diferenciación de pautas de metropolización también queda ilustrada a partir de los mapas temáticos a escala de radio censal. Por ejemplo, en los modos de tenencia de la vivienda que registran los hogares de la Buenos Aires Metropolitana pueden diferenciarse las dos pautas según su comportamiento espacial. Mientras los regímenes regulares (Propietarios

de la vivienda y terreno e Inquilinos) muestran un fuerte gradiente según Coronas, el grupo de regímenes irregulares que se vinculan con algún tipo de inseguridad jurídica (resto de las formas de tenencia) presenta una mayor diferenciación sectorial.

En el primer grupo, la mayor presencia de inquilinos en las áreas centrales se explica por características de los hogares que tienen que ver con la composición familiar, antigüedad de la residencia, niveles culturales, etc. más que por el nivel socioeconómico (aunque el valor del suelo urbano también sigue esta lógica anular de aumentar sus precios hacia el centro) (ver Figura 2). La proporción de inquilinos disminuye hacia las coronas externas, alcanzando el 10,9 % en la C2 y aumentando levemente en la última corona periurbana, C3 (12,2 %). De manera casi complementaria, los hogares propietarios de la vivienda y el terreno aumentan con el alejamiento del ACM de algo más 40 % a alrededor del 72 % en las coronas externas (C2 y C3).

Figura 2. Mapas de proporción de hogares inquilinos y con tenencia irregular según radio censal. RMBA (2010).

28



29

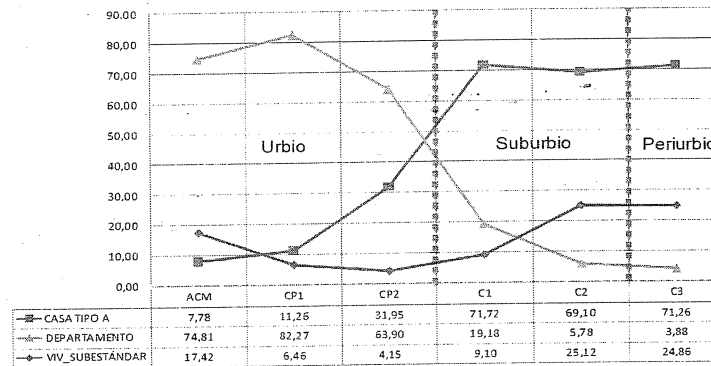
Fuente: UOL - BAM (2014)

Por el contrario, los tipos irregulares de tenencia parecieran asociarse predominantemente con cuestiones relacionadas a las condiciones socioeconómicas de los hogares y por ello su distribución responde más a un patrón espacial de tipo sectorial. A partir de la Figura 2 se verifica esta pauta, observándose una tendencia general a asociarse a las áreas intersticiales más alejadas de los corredores urbanos. La presencia del atributo de mediana intensidad en zonas residenciales de niveles altos se explica por los casos de relación de dependencia de personal de servicio doméstico, mientras que la localización en las áreas centrales más importantes se asocia a los hoteles-pensión.

La distribución espacial de las viviendas según tipología también se encuentra condicionada en función de su nivel de precariedad. Los tipos de vivienda que componen el denominado parque sobrestándar (Casas A y Departamento) presenta mayoritariamente un patrón de distribución anular que está fuertemente condicionado por la centralidad del suelo en donde se localizan. Mientras que con el segmento de viviendas subestándar (Casas B, Rancho-casilla, Inquilinato-Hotel-Pensión, otros) el patrón

sectorial es muy marcado y se reduce la influencia de la centralidad como determinante de su localización (ver gráfico 4). En el ACM y las coronas pericentrales CP1 y CP2, el tipo Departamento es fuertemente predominante; mientras que en las coronas externas lo son las Casas Tipo A, que se mantiene casi constante en alrededor del 70 % en cada una de ellas. Lo que diferencia la composición de las coronas externas es la presencia de casi un 20 % de departamentos en la primera corona suburbana, C1, con un fuerte descenso de este componente en las siguientes coronas aumentando a alrededor de la cuarta parte del parque habitacional la presencia de vivienda subestándar.

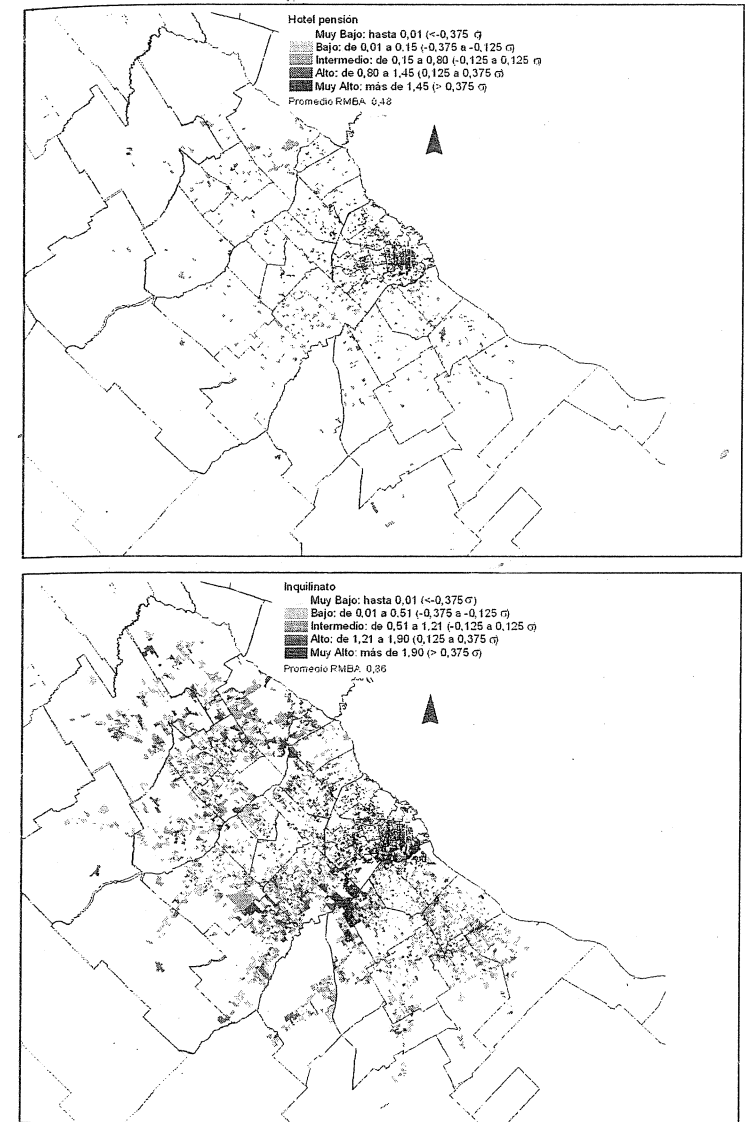
Gráfico 4. Porcentaje de tipos de vivienda según urbano, suburbio y periurbio. RMBA (2010).

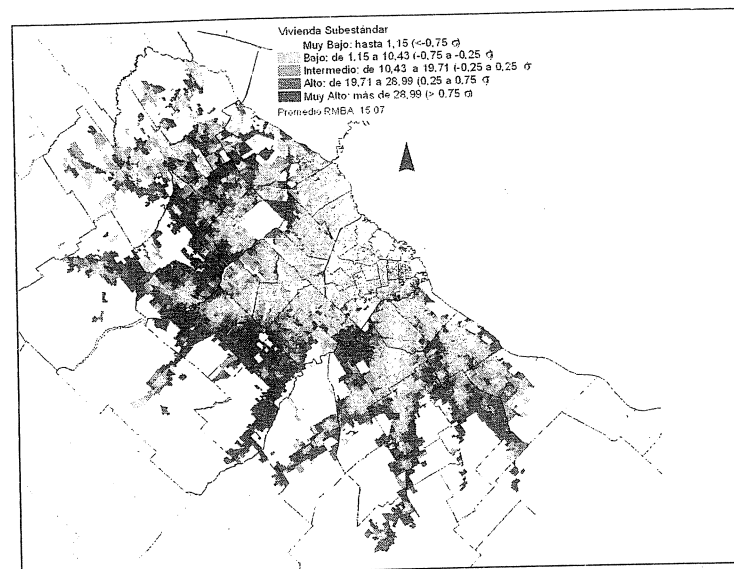


Fuente: UOL - BAM (2014)

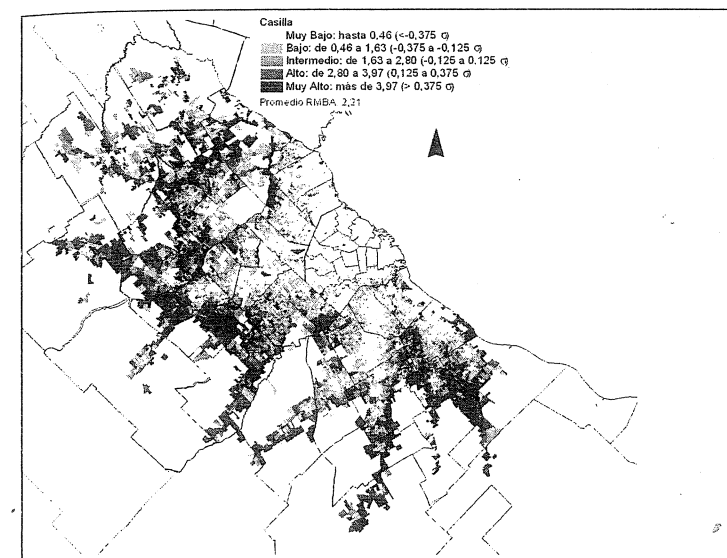
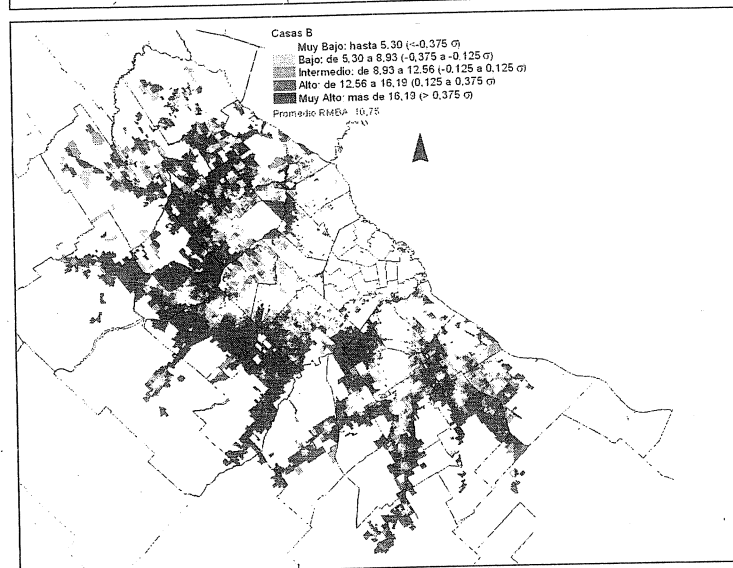
En cuanto al indicador de Vivienda Subestándar, los mapas a nivel de radio censal permiten una caracterización general mostrando una distribución que se concentra en las zonas intersticiales entre los corredores principales y en la ribera de los cursos hídricos. Esto se da especialmente para las categorías Rancho, Casilla y Casas B, que se distribuyen con patrones espaciales muy similares. Por el contrario, la presencia de viviendas precarias en el área central y zonas pericentrales de la CABA, así como en algunas subcentralidades suburbanas, se explica por los tipos Hotel pensión y Casas de inquilinato (Ver Figura 3).

Figura 3. Mapas de proporción de viviendas subestándar y tipologías según radio censal. RMBA (2010).

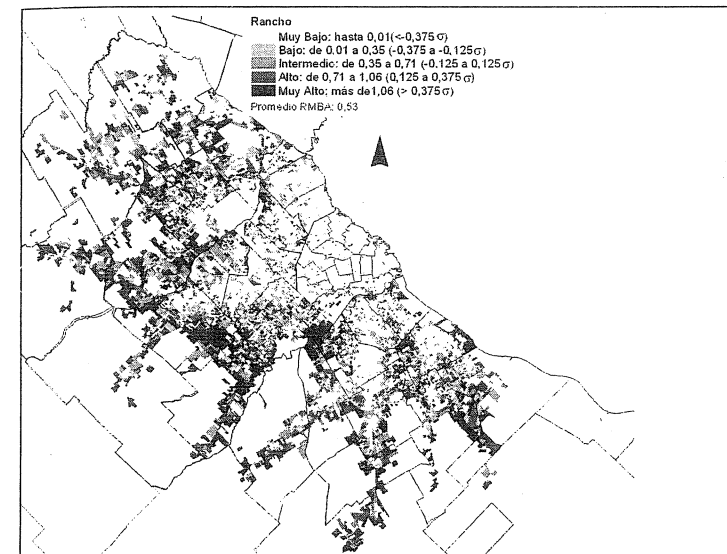




32



33



Fuente: UOL - BAM (2014)

Tendencias de suburbanización de las elites

Por encima de las pautas anulares y sectoriales de distribución de la población según su nivel socio-económico, tal como fue señalado en la Introducción, Torres identificó para el mapa social de 1991 una nueva tendencia de suburbanización de las elites. Veinte años más tarde, el Mapa Social 2010 permite corroborar dicha enunciación.

Uno de los indicadores de mayor relevancia empleado por este autor para el análisis de la distribución espacial de los grupos sociales fue el promedio de hacinamiento de los hogares construido a partir del coeficiente de Personas por Cuarto (PPC).² Constituye un indicador de Nivel Socio-Habitacional ya que se asocia fuertemente con la denominada pobreza estructural, relacionada con los bienes físicos habitacionales soporte de los hogares: a mayor nivel de hacinamiento por cuarto (PPC), menor nivel socioeconómico del hogar.

34

El mapeo de este coeficiente puso en evidencia algunos patrones característicos de la estructura socio-espacial en la Buenos Aires metropolitana de 1991, resumidos de la siguiente forma: una preeminencia del norte sobre el sur; una preeminencia del centro sobre la periferia y una dominancia de los ejes principales sobre las áreas intersticiales, poco accesibles. En cuanto a la CABA, esta aparece en general como un área de sectores de nivel socioeconómico medio y alto con algunas excepciones hacia el sur (Torres, 1999: 17).

² La alta correlación entre el coeficiente de personas por cuarto y el nivel sociohabitacional de una zona pudo ser verificada a partir del análisis de tres censos nacionales, los de 1960, 1980 y 1991. En relación con el primero, la Organización del Plan Regulador realizó en 1965 una encuesta sobre una muestra de 50 manzanas de la ciudad que muestra una alta correlación entre hacinamiento, status ocupacional y calidad y estado de la vivienda (Goldemberg, Fisherman y Torres, 1957). En 1982 la Comisión Municipal de la Vivienda también verifica la correlación para el Censo de 1980, a partir de una encuesta sobre "situación habitacional" a partir de una muestra de viviendas de aproximadamente 850 casos (Torres, 1984, Revista Ideas, UB, pp. 69-89; Boletín SEDUV N° 19, 1983). Nuevamente, la alta correlación entre hacinamiento y nivel socio-económico y socio-habitacional resultó puesta en evidencia. Finalmente, en relación con el censo de 1991, el Informe del OUL-BAM permite arribar a la misma conclusión sobre la alta confiabilidad del índice de hacinamiento para medir la variación del nivel sociohabitacional de las zonas internas urbanas (OUL-BAM).

El análisis socio-habitacional a escala de radio censal (Ver Figura 4, Mapa 1991) permite identificar como se distribuye la integración de la CABA con el resto de los partidos del Gran Buenos Aires a partir de corredores que, como tentáculos, definen los lineamientos de la urbanización hacia la periferia. En las áreas intersticiales se extiende un gradiente, transversal a los corredores, que muestra la depreciación de las condiciones socio-habitacionales al alejarse del eje de cada uno de los alineamientos urbanos. La pendiente del gradiente socio-habitacional se deteriora más fuertemente cuando alguna barrera física como el Río Reconquista, algunos arroyos o ciertas trazas ferroviarias o viales originan periferias internas urbanas en su proximidad. En esta escala de análisis se puede observar cómo al interior de cada partido o sector de la corona, la centralidad definida por las cercanías a las principales vías de transporte, define la distribución espacial de los grupos sociales.

La actualización de este mapa social confirma esta dinámica urbana casi sin alteraciones (Ver Figura 4, Mapa 2010). En efecto, la comparación de los mapas sociales permite identificar una mejora generalizada en las condiciones socio-habitacionales de 2010, siendo que el gradiente de colores en torno a los ejes de comunicación del centro con la periferia deja de ser tan marcada como en 1991 y 2001. Sin embargo, persiste la diferenciación socio-habitacional en sentido centro-periferia y en sentido norte-sur.

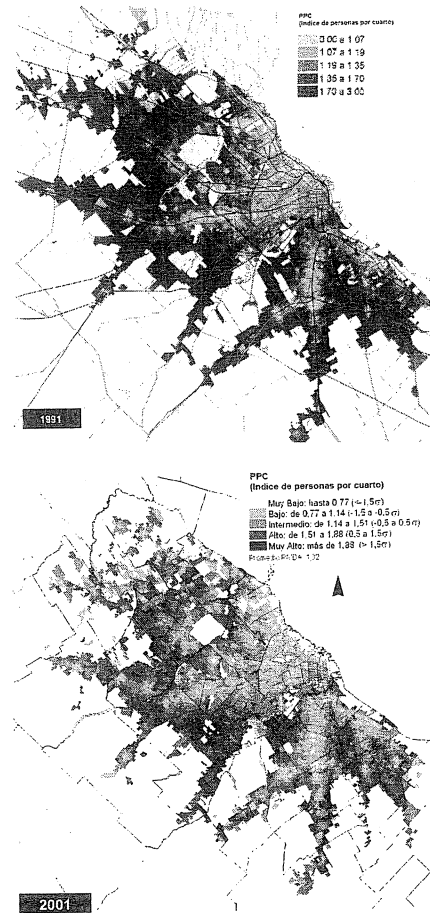
Si se analiza la distribución del PPC según coronas (Gráfico 5) se observa que el Área Central Metropolitana (ACM) y la 1ra. Corona suburbana (C1) presentan valores cercanos al promedio regional: 1,321, y que las coronas pericentrales, CP1 y CP2, presentan valores menores cercanos a 1,1. A partir de la primera corona suburbana (C1) la situación desmejora fuertemente hacia la 2da. Corona suburbana (C2) que presenta un índice de 1,54, con una leve mejoría en la C3 donde se registra un valor promedio de 1,48.

El análisis se hace más complejo y abarcativo si se incorpora la dimensión sectorial del análisis territorial, presentando mayor incidencia en la distribución de los valores del PPC que la que surge al aplicar las coronas. El gráfico 5 permite visualizar la diferenciación estructural entre los sectores por la brecha entre el Norte respecto de los Sectores Oeste y Sur. Salvo en el Periurbio, donde se observan mayormente los nuevos procesos de fragmentación, en el resto de las coronas las condiciones socio-habitacionales son mucho más favorables a lo largo del Corredor Norte.

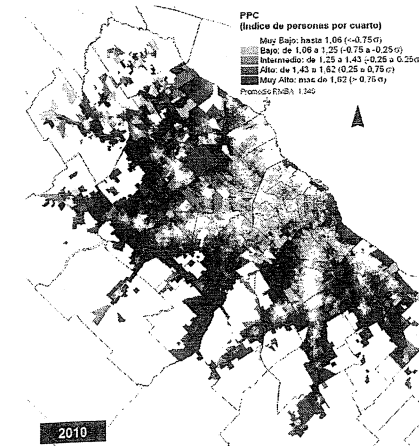
35

El Sector Sur, por otra parte, presenta los peores valores sociohabitacionales en casi todos los estratos anulares de la BAM, salvo en la 2da. Corona, en la que el Sector Oeste (integrado por la parte de menor consolidación del Partido de La Matanza y los Partidos de Moreno y Merlo) es el que ostenta los valores más desfavorables (PPC 1,63) de la corona y de la región.

Figura 4. Mapa de proporción de Hogares con PPC según radio censal. RMBA (1991 - 2010).

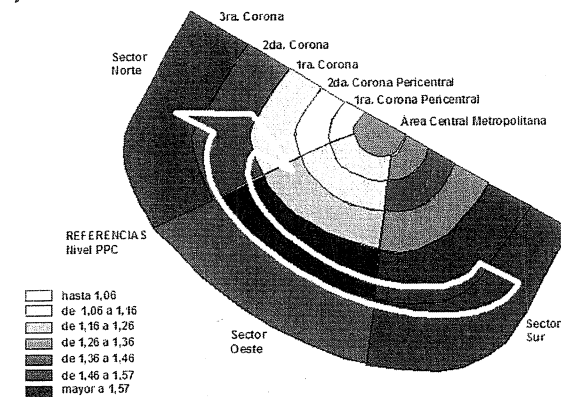


36



Fuente: Torres (1999) y
UOL - BAM (2014)

Gráfico 5. PPC según corona y sector. RMBA (1970-2010).



Fuente: UOL -BAM (2014)

Asimismo, la comparación de los mapas de PPC a nivel de radio censal para el período 1991 - 2010 (ver Figura 4) permite evidenciar que el emplazamiento de los sectores más adinerados hacia la periferia constituye una tendencia que se torna más fuerte, al tiempo que la mancha urbana adopta una forma menos definida en cuanto a distribución de los grupos sociales.

37

Nuevos procesos de fragmentación y micro-segregación socio-territorial

El desplazamiento de los sectores más adinerados hacia la periferia trae como consecuencia la consolidación de nuevos paisajes urbanos caracterizados por la fragmentación y la micro-segregación.

El período posterior a la crisis de 2001 representó una situación socio-económica notablemente mejor que en los años noventa, con un modelo de acumulación que algunos definieron como neo-desarrollista (Gambina, 2012; Félix y López, 2012; Katz, 2012). Sin embargo, esta mejora sustantiva no implicó necesariamente un cambio de patrón de desarrollo urbano, sino más bien la continuidad de las lógicas de privatización y mercantilización del suelo urbano (Ciccolella y Baer, 2011; Goicoechea, 2014; Guevara, 2014).

Se profundizaron las tendencias hacia la fragmentación que Horacio Torres señalaba para el mapa social de 1991, frente al advenimiento de las urbanizaciones cerradas y las formas urbanísticas privadas y excluyentes (shoppings, hipermercados, centros de entretenimiento). Las urbanizaciones privadas existían desde hace muchos años, pero recién en los años noventa se convirtieron en el factor primario de expansión espacial (Janoschka, 2002).

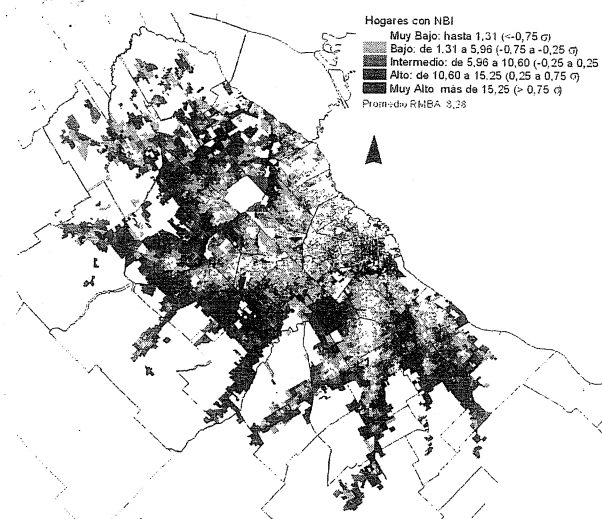
Precisamente el mayor crecimiento de las urbanizaciones privadas coincidió con la traza del corredor Norte y Noroeste, acompañando el desplazamiento poblacional hacia dicho eje. Según datos de 2011, a lo largo del Acceso Norte-Autopista Panamericana se halla el 74% de estos emprendimientos, contra el 10,6% y el 15,4% de las localizaciones en los corredores Oeste, Sur Sud-oeste (Vidal-Koppmann, 2012). Nordelta, una ciudad privada de más de 1.600 Has. ubicada en el partido de Tigre, constituye el máximo exponente de este fenómeno. No obstante ello, si bien el corredor norte continúa predominando sobre el resto del aglomerado, este tipo de artefactos urbanos ha proliferado en gran medida también en el eje sur.

Las nuevas acciones de mercantilización del espacio señaladas llevan a que, más allá de la lógica anular o sectorial de metropolización, se intensifiquen estos procesos de fragmentación y micro-segregación socio-espacial. El mapa temático de NBI según radio censal permite identificar las áreas con mayor incidencia de fragmentación (Figura 5). Más concretamente, hacia la tercera corona ocurre la relegación de los grupos más pobres a

barrios con menor cobertura de bienes y servicios (por el bajo costo del suelo) y la auto-segregación de los grupos más privilegiados en los barrios cerrados. Coexisten en proximidad el auge de las urbanizaciones cerradas y la ocupación irregular de suelo, predominantemente público, en condiciones de subuso por parte de organizaciones de grupos sociales con incapacidad de acceso al suelo y la vivienda.

Influyen en esta nueva dinámica de fragmentación los cambios en la relación centro-periferia y el desarrollo de las nuevas centralidades o los nuevos nodos de consumo del periurbio. No se trata de un fenómeno exclusivo de la periferia sino que se hace presente también en la CABA mediante procesos de micro-segregación. Los proyectos de renovación urbana que se vienen dando en la zona de Barracas y La Boca (Herzer, 2008; Di Virgilio, 2010; Guevara, 2011) y, más recientemente, en Parque Patricios (Goicoechea, 2012; Socoloff et al, 2012) constituyen ejemplos de ello. Los edificios en torre con *amenities* y seguridad representan el modelo de urbanización cerrada de las ciudades.

Figura 5. Mapa de proporción de Hogares con NBI según radio censal. RMBA 2010.



Fuente: OUL -BAM (2014)

A continuación, se describen algunos resultados alcanzados tras calcular el Índice de Segregación Espacial Global (ISEG³) a una serie de variables disponibles en los Censos Nacionales de Población de 2001 y 2010 para la CABA y para los partidos del Aglomerado Gran Buenos Aires (AGBA). La mayoría de éstas refieren a viviendas precarias (excepto Casa Tipo A), algunas a hogares con algún tipo de privación (presencia de Hacinamiento crítico, presencia de NBI, tenencia irregular de la vivienda, inquilinos), y unas pocas a Población (distinguiendo según su condición de origen) (Tabla 2).

Tabla 2. Cálculo del ISEG en variables seleccionadas. AGBA (2001-2010).
Fuente: UOL - BAM (2014)

EJE	VARIABLES	CABA			Resto del AGBA*			Total AGBA		
		2001	2010	(2001-2010)	2001	2010	(2001-2010)	2001	2010	(2001-2010)
VIVIENDA	Pieza en Hotel familiar o pensión	74,092	78,958	0,066	92,989	93,821	-0,008	87,561	89,510	0,022
	Pieza en inquilinato	64,978	69,879	0,075	64,029	63,526	-0,008	69,109	68,646	-0,007
	Rancho	59,464	94,652	0,591	61,130	59,514	-0,026	68,774	66,837	-0,028
	Casilla	89,478	84,107	-0,060	47,183	49,997	0,060	58,174	58,630	0,008
	Casa Tipo B	81,450	80,095	-0,017	45,853	43,847	-0,044	57,271	54,253	-0,053
	Departamento	15,510	15,931	0,027	56,711	55,993	-0,013	51,986	53,201	0,023
	Vivienda Subestándar	59,410	61,671	0,038	44,060	42,374	-0,038	51,104	49,727	-0,027
	Casa Tipo A	43,577	47,115	0,081	14,443	11,880	-0,177	24,866	23,127	-0,070
	Subtotal			0,801			-0,238			-0,131
		2,544	3,977	0,563	1,418	1,957	0,380	1,812	2,524	0,393
HOGAR	Argentinos	31,804	36,656	0,153	28,169	32,195	0,143	29,749	33,957	0,141
	Limitrofes + Perú	19,801	26,105	0,318	19,546	24,518	0,254	21,308	26,728	0,254
	Total Extranjeros	15,857	21,321	0,345	43,181	46,542	0,078	37,233	42,513	0,142
	Tot. Ext. (menos Limit. + Perú)			1,379			0,855			0,931
	Subtotal			0,147	33,424	36,352	0,088	38,602	41,013	0,062
	Hogares con NBI	46,358	53,179	0,053	39,090	35,369	-0,095	43,697	40,950	-0,063
	Hacn. 3 y más	80,470	35,341	-0,561	47,810	36,797	-0,230	56,567	36,747	-0,350
HOGAR	Prop. solo de la viv.	16,976	13,916	-0,180	25,423	22,324	-0,122	29,319	25,256	-0,139
	Inquilino	18,132	17,922	-0,012	21,034	19,406	-0,077	23,181	19,166	-0,173
	Tenencia Irregular	6,544	8,689	0,328	4,184	4,430	0,059	5,137	6,683	0,301
	Prop. de la viv. y terreno			-0,225			-0,378			-0,362
	Subtotal			1,955			0,239			0,438
TOTAL										

Nota: * Refiere a los Partidos de la Provincia de Buenos Aires que junto con la CABA conforman el Aglomerado Gran Buenos Aires (AGBA), adoptando el criterio de delimitación territorial basado en la "envolvente de población" o "mancha urbana". Una explicación más detallada de las unidades espaciales se presenta en el Anexo Metodológico del presente artículo.

La mayoría de las variables tipológicas de la vivienda precaria presentan valores de segregación por encima de 50 del ISEG para el AGBA, siendo el más elevado: Pieza en hotel familiar o pensión, rondando

3 Este indicador expresa la distribución diferencial de la categoría poblacional estudiada respecto del total de la población. El mismo varía entre 0 y 100, incrementando conforme crece la segregación en el área estudiada. (Buzai, 2003).

el 80% y aumentando en el período 2001-2010. Si bien esta tipología de vivienda presenta un bajo peso cuantitativo en el parque habitacional de la aglomeración metropolitana, es destacable su importancia en la CABA y otras sub-centralidades urbanas, y su presencia está muy relacionada con los procesos migratorios de los sectores de menores recursos. Por su parte, a nivel del AGBA las categorías Pieza en inquilinato, Rancho y Casa tipo B también presentan valores elevados de segregación, aunque disminuyen en los últimos 10 años.

La importancia de la segregación en las tipologías de la vivienda subestándar se relaciona con los procesos de crecimiento de los asentamientos irregulares existentes, así como por el surgimiento de nuevos asentamientos en áreas residuales de tierra pública subutilizada. Al respecto, la CABA, que en los últimos 10 años vio aumentada la población en villas y asentamientos informales en un 50%, registra niveles de segregación crecientes de las variables Casilla y vivienda sub-estándar. Curiosamente, la variable Propietario solo de la vivienda no refleja este crecimiento.

Respecto a las variables de los hogares seleccionadas, hogares con NBI y hacinamiento crítico, éstas registran un nivel intermedio con el agravante que la primera muestra un incremento en el período en los 3 niveles geográficos analizados, mientras que la segunda sólo aumenta en la CABA.

Al tratarse de un indicador susceptible a la escala geográfica a la cual se aplica, el ISEG permite dar cuenta de la influencia de la segregación a nivel centro - periferia, así como también de la evolución al interior de cada zona. En efecto, si bien a nivel general del AGBA se observa un crecimiento de la segregación de 0,438; en la CABA este llega al 1,956 mientras que en el resto de los partidos solo alcanza el 0,239.

Atendiendo a las variaciones en el período 2001-2010 se observa, en principio, que las variables relacionadas con el origen de la población son las que más aumentaron su nivel de segregación, sobre todo en la CABA. En cuanto a las diferencias entre la CABA y el resto del AGBA se distinguen las variaciones relacionadas al eje vivienda. Mientras que en la primera aumentan 0,802, en el segundo disminuyen 0,238.

En líneas generales, la conclusión que se extrae del análisis de la segregación es que si bien la última década se correspondió con un contexto de mejora de las condiciones socio-económicas de la población, los niveles de segregación crecieron, sobre todo en relación a la condición migratoria de la población y en particular en la CABA. Asimismo, las

categorías vinculadas a la precariedad de la vivienda asumen las proporciones más elevadas de segregación.

Como señala Segura (2014) caracterizando a las ciudades latino-americanas de las últimas décadas, se verifica una modificación significativa de las relaciones entre las distancias sociales y las distancias espaciales: recientemente se asiste a una ampliación de la brecha entre ricos y pobres y, a la vez, a una mayor proximidad espacial, tramitada por medio de obstáculos, barreras y dispositivos de seguridad. En este contexto, la relación entre proximidad y accesibilidad ha sido resignificada.

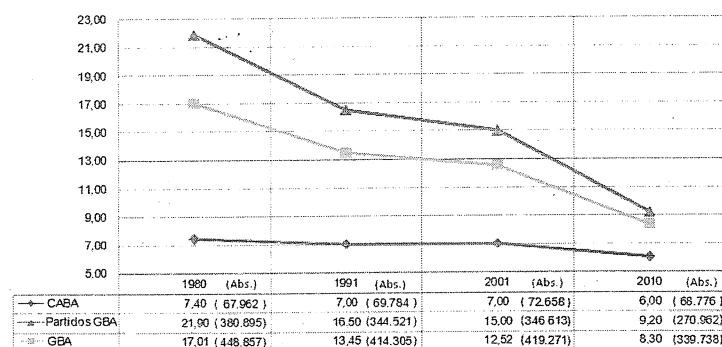
Asincronías de las condiciones de pobreza y los déficits del hábitat metropolitano

En el contexto generalizado de caída de los niveles de pobreza de la población en el GBA, comienza a verificarse un desdoblamiento en el comportamiento de la dimensión social y la dimensión física del hábitat.

42

Atendiendo a la evolución del indicador de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), se verifica una disminución de los hogares con NBI entre 1980-2010 muy significativa (aproximadamente 100 mil), ya que en ese período aumentó en alrededor de 1,4 millones el número de hogares (Ver Gráfico 6).

Gráfico 6. Porcentaje de Hogares con NBI. CABA, Part. GBA y GBA (1980 - 2010).



Fuente. UOL - BAM (2014)

Sin embargo esa mejora se concentra en los Partidos del Conurbano. Considerando todo el período, mientras en el conurbano los hogares con NBI se redujeron casi 13 puntos porcentuales, en la Ciudad de Buenos Aires esa disminución alcanzó a algo menos del 1,5 puntos porcentuales.

Analizando los componentes con que se construye el indicador de NBI según tipo de privación (tipo de vivienda, nivel de hacinamiento crítico, condiciones sanitarias deficitarias, nivel de escolaridad y capacidad de subsistencia), puede observarse que registran un comportamiento diferencial dependiendo si remiten a los soporte material o a las condiciones sociales. Esto mostraría que las condiciones del hábitat no son un mero reflejo de las condiciones socio-económicas de los hogares, sino que presentan cierto grado de autonomía y que a su vez condicionan el desarrollo humano en el territorio.

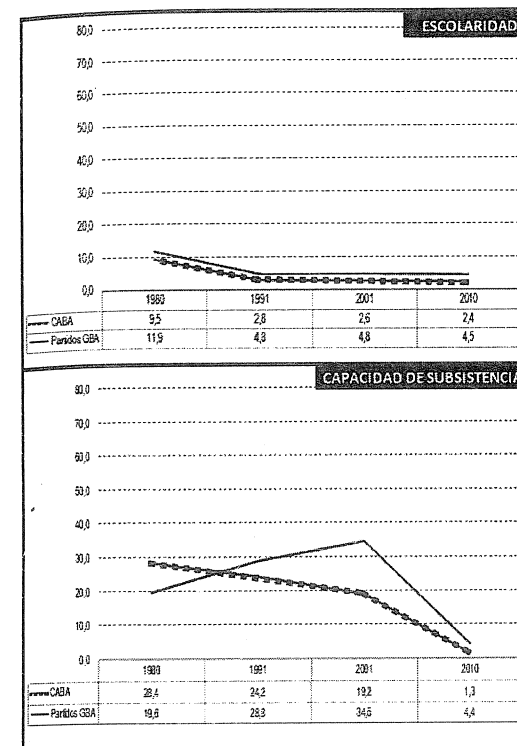
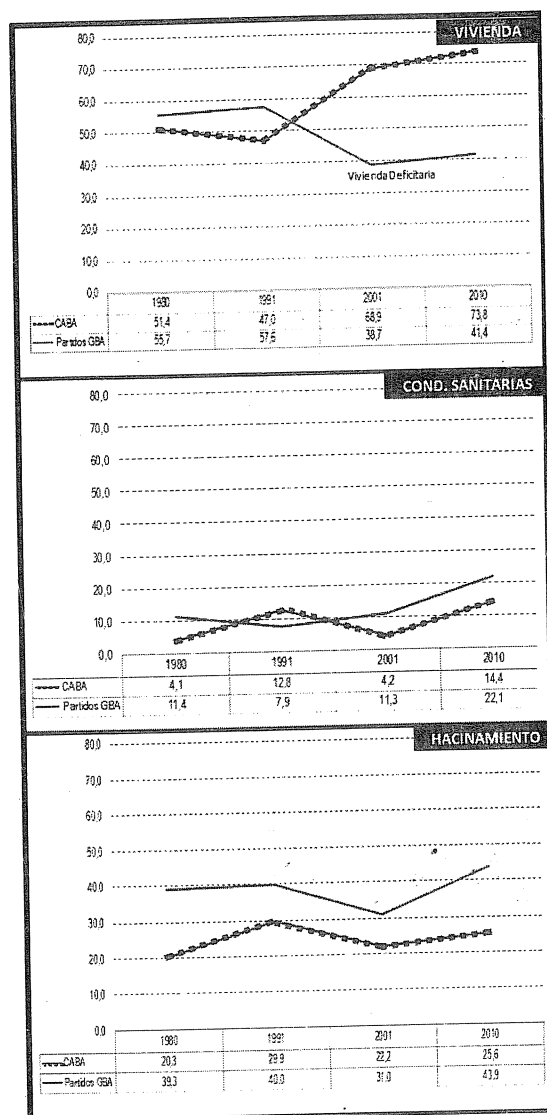
El gráfico 7 da cuenta que, durante el período 1980-2010, los componentes Condiciones Sanitarias, Hacinamiento y Vivienda (en el caso de la CABA) presentaron un aumento del peso en la composición del NBI; mientras que los componentes Escolaridad y Capacidad de subsistencia descendieron. La conclusión general que de ello se desprende es que mientras los hogares con deficiencias materiales aumentaron en el período 1980-2010, los hogares con deficiencias de tipo social, disminuyeron.

Esto parece indicar que si bien las políticas de inclusión llevadas adelante por el Gobierno Nacional en el período 2003-2010 marcan un cierto impacto en la escolaridad y la capacidad de subsistencia de los hogares, esto no se ha visto reflejado en un mejoramiento de las condiciones del hábitat en la ciudad. Las cuestiones relacionadas con los tipos de vivienda, el hacinamiento por cuarto y las condiciones sanitarias parecieran tener una inercia que no responde a los cambios a nivel social producto de la ejecución de planes sociales, de creación de empleo, etc., aplicados a partir del 2003.

Asimismo, existe una diferenciación en el comportamiento de las variables entre la CABA y los Partidos del GBA. Con lo cual, podría suponerse que las políticas públicas y regulaciones locales implementadas por los organismos públicos descentralizados también ejercen una gran influencia.

43

Gráfico 7. Proporción de hogares según componente de NBI.
GBA (1980 -2010)



Fuente: UOL - BAM (2014)

Consideraciones finales

El presente artículo tuvo como propósito establecer una caracterización de la estructura socio-territorial de la Región Metropolitana de Buenos Aires. Tomando como antecedentes los trabajos del arquitecto Horacio Torres sobre los mapas sociales, se identificaron ejes de continuidad y ruptura respecto a los patrones de distribución poblacional de los grupos sociales en el territorio metropolitano, atendiendo al período 1970-2010.

Las diversas escalas de análisis empleadas para observar el comportamiento espacial de las variables analizadas permitieron evidenciar tanto la permanencia de las pautas anulares y sectoriales

presentes a nivel de las coronas y los corredores, como las nuevas dinámicas de fragmentación y segregación socio-espacial manifestadas a nivel de radio censal.

Por un lado, se identificó la continuidad de la tensión entre la lógica anular (evidenciada en la localización de los departamentos, inquilinatos y hoteles-pensión, de los inquilinos y de los propietarios de la vivienda y el terreno, entre otras) y la lógica sectorial, que principalmente coincide con la distinción norte-sur y que puede observarse en las variables relacionadas principalmente con la condición social (como el nivel de hacinamiento). No obstante, se evidenció el predominio de la lógica anular por sobre la sectorial, confirmando que la organización radio-concéntrica de la mancha urbana de la RMBA continúa vigente, sostenida también por el trazado del sistema de transporte público y de las autovías. Pese al avance de la suburbanización y el desplazamiento incipiente de la centralidad hacia el norte y en menor medida hacia el sur de la RMBA, la distancia respecto a la ACM central continúa siendo un estructurador de relevancia de las condiciones socio-habitacionales de la población.

46

Por otro lado, tal como lo avizoraba Torres en sus trabajos allá por los noventa, efectivamente se da una consolidación de la suburbanización de las elites en las zonas periféricas. Las nuevas estrategias de mercantilización del espacio llevan a que, más allá de lógica anular o sectorial de metropolización, se intensifiquen estos procesos de fragmentación y micro-segregación socio-espacial. Ello ha podido corroborarse atendiendo a los diversos mapas temáticos dispuestos en el presente artículo, donde categorías sociales y habitacionales opuestas entre sí coexisten en una misma zona geográfica.

Se configuran zonas periféricas (hacia la tercera corona) con grandes niveles de fragmentación socio-territorial, donde los niveles muy bajos y muy altos de los indicadores socio-habitacionales coexisten en proximidad. En contrapartida, la CABA registra los niveles más elevados de segregación socio-residencial de los hogares propietarios solo de las viviendas (medida a partir del ISEG) dando cuenta así de las estrategias de residencia en la centralidad metropolitana de los sectores más pobres. Siguiendo esta perspectiva, cabe recuperar el interrogante planteado respecto a la articulación entre las dinámicas sociales y espaciales y, como fue señalado en el artículo, si el acercamiento espacial de los sectores en efecto promueve una mayor interacción de los grupos sociales.

Otro aspecto a destacar a modo de conclusión remite a las asincronías entre las condiciones de pobreza y los déficits del hábitat metropolitano. Esto implica una revisión de los debates y reflexiones sobre la complejidad que encierran las dinámicas urbanas, atravesadas por lo social y lo espacial. Las variaciones intercensales dieron cuenta que las cuestiones relacionadas con los tipos de vivienda, el hacinamiento por cuarto y las condiciones sanitarias (componentes habitacionales del NBI) asumen una inercia que no responde a los cambios a nivel social producto de la ejecución de las políticas públicas de carácter social aplicadas a partir del 2003. Esto mostraría a las condiciones del hábitat no como un mero reflejo de las condiciones socio-económicas de los hogares, sino que presentan cierto grado de autonomía y que a su vez condicionan el desarrollo humano en el territorio. En el mismo sentido, esto señala el aumento progresivo de la influencia que ejercen las dinámicas urbanas propias de la ciudad sobre la población. En efecto, la asincronía entre las mejoras socio-económicas y las deficiencias habitacionales se torna más agudo hacia las áreas más centrales de la aglomeración (en especial en la CABA). Como se sostuvo, considerando todo el período, mientras en el conurbano los hogares con NBI se reducen casi 13%, en la Ciudad de Buenos Aires esa disminución alcanza a algo menos del 1,5%.

47

Asimismo, la paradoja del desacople entre la distribución del ingreso y los patrones de urbanización podrían implicar una revisión de la correspondencia del PPC en tanto indicador de nivel socio-económico de los hogares, señalada y empleada por Horacio Torres a lo largo de sus investigaciones. Podría interrogarse si las pautas de la división social del espacio metropolitano (las lógicas sectoriales y anulares que aún son relevantes en la estructura socio-territorial de la RMBA) no podrían comenzar a disminuir su importancia en el mapa de los grupos sociales en el territorio, por la mayor incidencia que las nuevas dinámicas de diferenciación de escala geográfica más reducida comienzan a tener regionalmente. Es decir si las lógicas de fragmentación y segregación comienzan a perder su carácter excepcional en el territorio metropolitano.

